MERANGES

El municipio de Meranges está situado en plena zona axial pirenaica, en la cuenca lacustre de los Engorgs, bajo la barrera boscosa de las sierras de l'Esquella y de Puigpedrós. Debido al gran atractivo de las montañas de Meranges, es bastante frecuentada la pista que conduce al refugio de Malniu, en el parque forestal del llano de Tartères, o de la Tartera, desde donde se puede subir al lago de Malniu (2250 m), situado en un bello paraje bajo el Puigpedrós. Además del pueblo de Meranges, en el municipio se incluyen la aldea de El Raval y la pedanía de Girul.

La primera mención documental de Meranges se fecha en el año 980, cuando el rey Lotario cede al monasterio de Santa Maria de Ripoll un alodio en el *podium Meranegas*. Unos años más tarde, en 994, Eldesind vende al arcipreste Isarn una casa en Meranges; y en 996 Guitard lega en su testamento sacramental a su señor, el conde Sunifred I de Cerdanya, unos mansos y un alodio que poseía en Meranges, con la condición de que a su muerte revirtiesen a Santa Maria de La Seu d'Urgell. Posteriormente, en 1001, el arcipreste Isarn deja a la misma catedral urgelitana varios alodios en el término de Meranges. Otros testamentos de 1098 y 1165 mencionan cesiones de mansos y alodios de Meranges y Girul. En 1171 el obispo de Urgell Arnau de Preixens eleva sus quejas a Ramon de Castellbò por los daños causados a la iglesia y al pueblo de Meranges por el cobro de impuestos indebidos. Posteriormente, hacia finales del siglo XII, los hombres de Ramon Roger de Foix y Arnau de Castellbò protagonizaron actos de pillaje y mataron habitantes de Meranges, según consta en el *Memorial de greuges*.

En el municipio también se pueden visitar los restos del antiguo castillo de Meranges, mencionado por primera vez en la segunda mitad del siglo XI como lugar donde los señores de Mataplana juraban fidelidad a los condes de Cerdanya. Posteriormente, entre 1162 y 1196, juran igualmente fidelidad por el castro *Meranicis* al rey Alfonso el Casto. El castillo pasó luego a manos de los vizcondes de Castellbò, probablemente por el enlace entre Pere Ramon de Castellbò y Sibil·la, hija de Bernat I, último conde ceritano, durante el primer tercio del siglo XII. Con esta alianza, los Castellbò se aseguraron el control estratégico de una amplia zona que les permitía circular sin necesidad de entrar en los territorios condales. El 19 de abril de 1250 Roger de Foix, vizconde de Castellbò, otorgó una carta de población a los habitantes de Meranges con varios privilegios. Cada poblador debía satisfacer anualmente una cuarta parte de centeno para la vigilancia y guardia del castillo de Meranges. Posteriormente el lugar y el castillo de Meranges pasaron a depender del reino de Mallorca.

Iglesia de Sant Serni

La iglesia de Sant Sadurní o Sant Serni de Meranges se encuentra en el centro del pueblo, que se alza a más de 1500 m de altitud al pie del circo glaciar de los Engorgs, en la ribera izquierda de la riera de Valltoba, entre el pico del Roc Roig y el río Duran. Para acceder al pueblo se debe tomar la carretera local GIV-4031, que sale de las afueras de Ger, en el km 187,7 de la N-260. La carretera asciende por una ladera con un sinuoso recorrido a través de un típico paisaje pirenaico; Meranges se encuentra a unos 10 km.

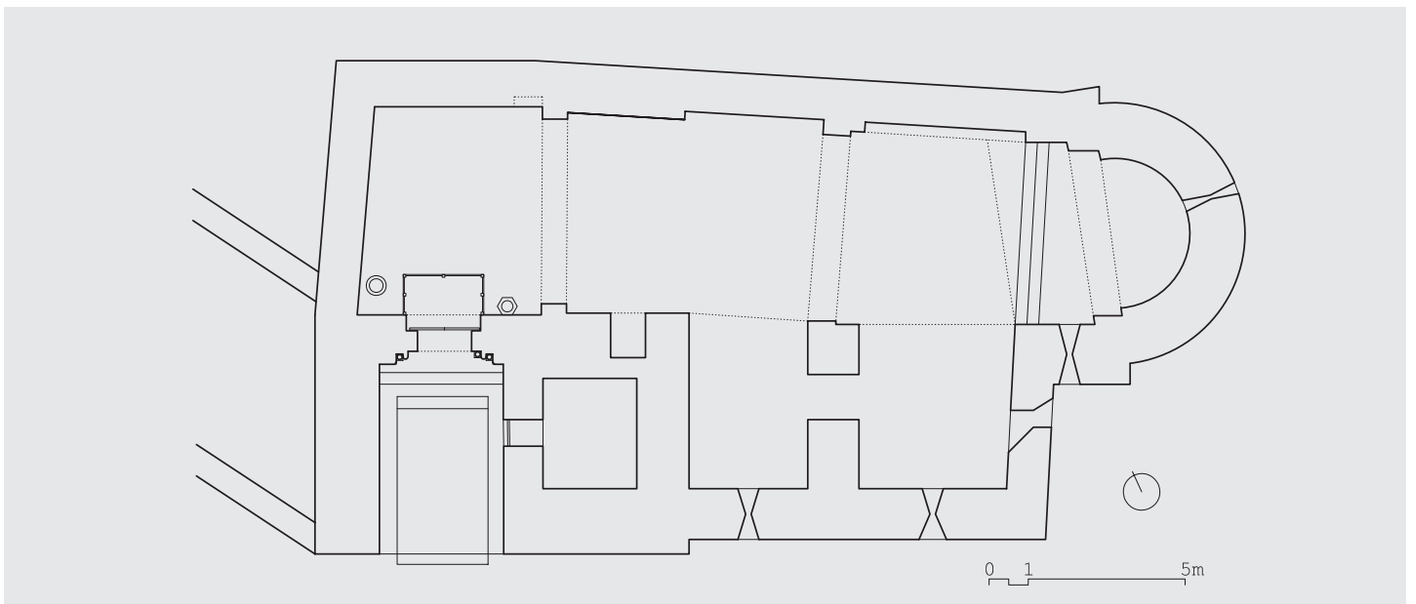
Mencionada en la polémica acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell, fechada en el año 819 a pesar de ser en realidad una falsificación redactada a comienzos del siglo XI, la iglesia de Meranges fue entre los siglos IX y XI posesión de la abadía benedictina de Ripoll y a continuación pasó a depender de la catedral de La Seu d'Urgell. En 1171, el obispo urgelitano se quejó a Ramon de Castellbò por los muchos daños causados a la iglesia y a la población al exigirle impuestos indebidos; este se comprometió a no cometer actos violentos ni a exigir más censos. Sin embargo, en 1198 las huestes de Arnau de Castellbò mataron a tres hombres en el lugar, a pesar de que antes les habían concedido la redención a cambio de 5000 sueldos, y robaron 40 sueldos al capellán.

Más tarde, entre 1312 y 1314, el templo fue visitado por los delegados del arzobispo de Tarragona; también consta en la relación de parroquias de la diócesis de Urgell que en 1391 entregaban la colecta. Al igual que la mayoría de iglesias de la Cerdanya, también resultó afectada durante la Guerra Civil,

Vista desde el Sureste

Detalle de la ventana absidal

Planta



siendo saqueada en 1936, cuando desapareció una imagen románica de la Virgen del siglo XII.

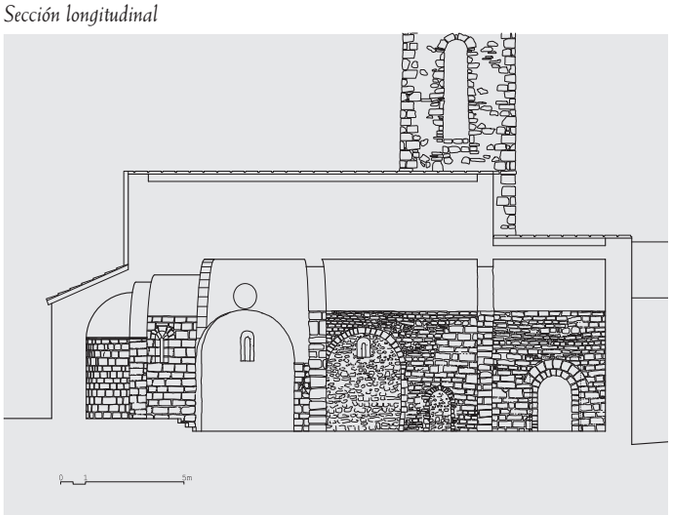
La iglesia está muy reconstruida y solo conserva algunos elementos originales de la edificación de finales del siglo XII: el ábside, el arranque de la nave y la portada, que no se encuentra en su ubicación original, pues fue trasladada a un tramo de nave que es fruto de una ampliación posterior. El edificio consta de una sola nave rematada en un ábside semicircular ligeramente desviado respecto al eje de la primera, en el cual se abre una ventana de medio punto y doble derrame cuyas dovelas y montantes van recorridos por una mediacaña decorada con una figurita y seis medias bolas, parecidas a las que encontramos en diversos puntos de la catedral de La Seu d'Urgell. El muro norte también es original, igual que un pequeño lienzo del muro sur cercano al ábside, perforado por una ventana de doble derrame decorada en su parte exterior con medias bolas y tres caras. El aparejo original del basamento de la nave y del hemiciclo absidal está conformado por sillares de granito bien escuadrados y de gran tamaño, similares a los empleados en la catedral de Santa Maria de La Seu d'Urgell.

En los siglos XVII y XVIII se procedió a la transformación de la iglesia. Se prolongó la nave hacia poniente y en su extremo

Interior

Alzado sur

Sección longitudinal



occidental se ubicó la portada que antes estaba en el lugar donde actualmente se levanta una de las capillas barrocas que se añadieron al edificio a partir de 1626. Posteriormente, en 1683 –tal y como consta en la inscripción del dintel de la puerta de la torre–, se construyó el campanario en el extremo occidental. Resulta llamativo el cuerpo que se construyó superpuesto a la nave original, que posiblemente tenía fines defensivos. Dado que solo está edificado sobre la parte original románica, es de suponer que su datación sea anterior a la prolongación de la nave. Su construcción se podría situar alrededor del siglo XIII, si tenemos en cuenta que se conoce una estructura similar en la iglesia de Sant Andreu de Aristot, que está datada en el siglo XIII.

En el interior se puede observar la bóveda de horno del hemiciclo absidal y la bóveda de medio cañón apuntado que cubre parte de la nave, en la que aún se aprecian restos de pinturas murales barrocas. En el lado de la Epístola se abren en el muro dos grandes arcos que dan paso a sendas capillas, presidida cada una por su respectivo altar, en los que existe grabada la fecha de 1690 y el nombre de Vidal, que debió de ser quien sufragó la obra. Una reciente intervención de restauración y conservación de las pinturas barrocas ha sacado a la luz algunos nuevos fragmentos, entre los que se cuenta uno con la figura de un obispo y la inscripción: ESCOBAR 1728. La continuación de la nave consta de una falsa bóveda dividida en tres tramos irregulares por sendos arcos fajones, el último de los cuales coincide con el final de la nave original románica y con el comienzo de la prolongación que alberga la portada, que como ya hemos mencionado data de principios del siglo XVIII.

La portada es, sin duda, una de las más interesantes de la Cerdanya. Queda cobijada en la actualidad dentro de un angosto porche abierto en el extremo occidental del muro sur, donde se puede leer inscrito en una piedra (de nuevo): ESCOBAR 1725. Está constituida por cinco arquivoltas abocinadas de medio punto de piedra granítica, que le confieren grandiosidad y profundidad, alternándose las de sección rectangular con las molduradas en forma de bocel, que descansan sobre columnas. La línea de imposta y los capiteles y las basas de las columnas son de mármol rosa de Isòvol, lo que proporciona al conjunto una gran plasticidad decorativa. Aunque dichos elementos están bastante erosionados, los del lado derecho de la portada se han asociado con la escultura de Ripoll; representaban cuerpos de monstruos con rostro humano que descansaban sobre largos cuellos.

Detalle de la entrada

Portada

Jamba izquierda de la portada

En la rosca de las arquivoltas aparecen esculpidas, en posición longitudinal, numerosas figuras con diferentes temas. En el montante de la jamba izquierda de la portada, que da paso a la arquivolta externa, se observa la presencia de una serpiente entre las piernas de una mujer desnuda a la que está mordiendo el pecho, asociada a la representación de la lujuria. Sobre esta figura hay una cara cubierta con abundante pelo y con una espesa barba, que se ha identificado como el Padre Eterno. Siguiendo por la misma arquivolta externa, hay dos figuras humanas muy erosionadas, una máscara, un águila con las alas replegadas, otra cara y dos figuras más desnudas que se tapan los sexos y que son probablemente Adán y Eva, con una serpiente enroscada bajo los pies de la mujer; otra posibilidad sería que se tratase de las representaciones masculina y femenina del pecado de la lujuria. En el montante de la jamba derecha hay una cara con la cabeza rapada y expresión

Bloque de granito con relieves (en el cementerio)

de burla (la boca abierta, mostrando los dientes), muy parecida a las caras de la portada de Olopte; y una piña que algunos historiadores relacionan con un ciprés. En la arquivolta intermedia, por otro lado, hay dos figuras que representan a Caín y a Abel, un ángel con una espada que probablemente hay que identificar como san Miguel, y otro personaje demoniaco con el rostro distorsionado y una bolsa que pende de su cuello y que sujeta con la mano derecha, representación de un avaro. Todo ello correspondería a una evocación del diablo y a las representaciones de los castigos de los pecadores.

El estilo de las figuras es un tanto ingenuo y tosco y no guarda relación con el de otras esculturas de la Cerdanya, a excepción de la cara y la piña ya mencionadas, que muestran semejanzas con las de Sant Pere de Olopte. Como ya hemos dicho, se podría relacionar con el repertorio iconográfico de Ripoll, concretamente con las figuras de la mediacaña de las jambas interiores de la portada. Por otro lado, las hojas de la puerta de acceso se componen de dos batientes de una sola pieza de madera, de unos 80 cm de ancho, que presentan la particularidad de tener la armadura incrustada. Cuentan con una gran variedad de hierros forjados, seguramente arrancados de la puerta original románica y recolocados en los nuevos batientes de manera arbitraria. Su factura es bastante tosca, como demuestran las volutas distorsionadas y desproporcionadas, así como el estriado de los hierros. Está formada por barras cruzadas distribuidas en cinco registros en cada hoja. Se observan cinco barras completas con grandes volutas, dos más a las que les faltan las volutas, media barra transversal, otra con volutas más pequeñas y de mejor factura, y una última barra compuesta por dos trozos diferentes. El registro superior derecho está ocupado por dos fragmentos discordantes.

En otro orden de cosas, hay que señalar que junto a la entrada, en el interior del templo, se pueden apreciar dos pilas bautismales de piedra granítica. La más antigua, algo ovalada, se supone que es de época románica y por su tamaño y factura se podría datar en la misma época que las de Ix y Palau de Cerdanya (siglo XI), aunque difiere de estas en que carece de decoración esculpida. La segunda es redonda y se dataría en un periodo más tardío. Por otra parte, con motivo de una intervención en la zona del cementerio apareció un bloque de piedra granítica con unas medidas de 152 cm de largo, 28 cm de alto y 40 cm de ancho. Su decoración con relieves a base de cruces y roleos nos hace pensar que podría tratarse de algún elemento funerario. No obstante, se hace necesario un estudio más profundo que aporte más datos y permita también datar esta pieza excepcional. Finalmente, recordemos que la talla de la Virgen de la Ajuda, que se veneraba en un altar lateral, desapareció o fue destruida en 1936; se trataba de una talla románica del siglo XII que conocemos gracias a algunas descripciones de J. Martí Sanjaume y a fotografías antiguas.

Texto: MJV - Fotos: MJV/JM - Planos: LMT

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 224; Baraut i Obiols, C., 1979, I, pp. 51, 55; Baraut i Obiols, C., 1980, III, pp. 68, 79, 102; Borrell i Sabater, M., 2007, p. 45; Buron i Llorens, V., 1989, p. 74; Campillo Quintana, J., 2006, pp. 79-92; Castells Catalans, Els, 1967-1979, IV, pp. 710-712; Catalunya Romànica, 1984-1998, VII, pp. 189-190; Delcor, M., 1970, pp. 93-96; Delcor, M., 1980, pp. 133, 158; Durliat, M., 1957, pp. 45-48; Galceran i Vigué, S. y Solé i Sagarra, J., 1985, pp. 59-62; Gasc, S. y Lobo, R., 1996, pp. 42, 49; Gay de Montellà, R., 1949, pp. 53-54; Jorba i Valero, M. y Rota i Serra, M., 2019, pp. 66-68; Martí i Sanjaume, J., 1926, p. 111; Martí i Sanjaume, J., 1927, pp. 35-36; Mercadal i Fernández, O. *et alii*, pp. 153-155; Pous i Porta, J. y Solé i Sabaté, J. M., 1988, pp. 90-94; Salsas, A., 1899, pp. 79-80; Ventosa i Serra, E., 1994-2004, XIII, pp. 543-547; Ventosa i Serra, E., 2004, pp. 119-124; Ventosa i Serra, E., 2009, pp. 116-117; Vila, P., 1926, pp. 179-180.